

ORACIÓN

SÁLVAME, SEÑOR

Del dolor y de la enfermedad
Del sufrimiento y del pesimismo
SÁLVAME, SEÑOR

Del cansancio y de la angustia
De la tristeza y del desencanto
SÁLVAME, SEÑOR

De la maldad y del rencor
Del fracaso y de las caídas
SÁLVAME, SEÑOR

Del pecado y de la debilidad
De la muerte y de las lágrimas
SÁLVAME, SEÑOR

De la impaciencia y las prisas
Del quererlo todo sin hacer nada
SÁLVAME, SEÑOR



Hoy Domingo

¡Ojalá escuches hoy su voz!

Ciclo B

5 de Febrero de 2012

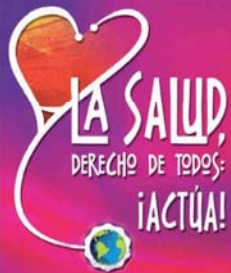
REFLEXION

El autor del libro de Job pone de manifiesto dos afirmaciones: primera, que la vida afortunada no es señal de vida justa y la vida desgraciada no es signo de impiedad. Segunda: a pesar de los insufribles males que aquejan a Job, entiende y proclama que es necesario creer y buscar a Dios, a pesar de la impresión de que Dios se aleja del hombre sufriente. Es imposible encontrar una explicación al misterio del mal sin una salida a la trascendencia. También el libro de Job ofrece un magnífico ejemplo de solidaridad con las personas que sufren: sus amigos acompañan largamente a Job en sus males y en sus desdichas y le ofrecen no solo el consuelo de su compañía, sino la búsqueda solidaria de soluciones y explicaciones a su sufrimiento. “Una sociedad que no logra aceptar a los que sufren y no es capaz de contribuir mediante la compasión a que el sufrimiento sea compartido, sobrellevado también interiormente, es una sociedad cruel e inhumana». En cambio, Jesús cura y salva, ora y anuncia el Reino. Cristo está hoy presente entre nosotros y continúa haciendo el bien, cura dolencias, enjuga lágrimas, da esperanza a un mundo enfermo que llora desesperado. Su Palabra sigue hoy curando la enfermedad que padece la humanidad; transforma la mentira y la injusticia en la verdad y la justicia. Su Palabra consuela y anima, vivifica lo que está perdido y muerto. Su fuerza salvadora cura las heridas de una humanidad destrozada por la metralla de la violencia y los odios, de las guerras y los egoísmos. La mano salvadora de Cristo se multiplica en las mil manos de sus discípulos, que continúan haciendo el bien y creando un mundo más justo y fraternal.



V Domingo de Tiempo Ordinario

Manos Unidas



Día 12 de Febrero
Campaña Nacional de Manos Unidas

Colecta especial para la construcción de
una ESCUELA DE FORMACIÓN
PROFESIONAL en zona rural de
ETIOPIA

Parroquia de la Santísima Trinidad

C/ San Fernando, 2 • 28400 Collado Villalba (Madrid) • Tfn.: 91 851 30 06
WEB: <http://www.archimadrid.es/santissimatrinidad> • E-MAIL: santissimatrinidad.cv@gmail.com

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de Job 7, 1-4. 6-7

Mis días se consumen sin esperanza

Habló Job, diciendo:

—«El hombre está en la tierra cumpliendo un servicio, sus días son los de un jornalero;

Como el esclavo, suspira por la sombra, como el jornalero, aguarda el salario.

Mi herencia son meses baldíos, me asignan noches de fatiga; al acostarme pienso: ¿Cuándo me levantaré? Se alarga la noche y me harto de dar vueltas hasta el alba.

Mis días corren más que la lanzadera, y se consumen sin esperanza.

Recuerda que mi vida es un soplo, y que mis ojos no verán más la dicha.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL Sal 146, 1-2. 3-4. 5-6 (R/: cf. 3a)

Alabad al Señor, que sana los corazones destrozados.

Alabad al Señor,
que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel.

Alabad al Señor, que sana los corazones destrozados.

Él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.

Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre.

Alabad al Señor, que sana los corazones destrozados.

Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.

El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados.

Alabad al Señor, que sana los corazones destrozados.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta San Pablo a los Corintios 9, 16-19. 22-23

¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!

Hermanos:

El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio!

Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio. Entonces, ¿cuál es la paga?

Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación del Evangelio.

Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo a todos, para ganar, sea como sea, a algunos.

Y hago todo esto por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

Palabra de Dios.

ALELUYA Mt 8, 17.

Aleluya, aleluya.

Cristo tomó nuestras dolencias
y cargó con nuestras enfermedades.

EVANGELIO SEGÚN San Marcos 1, 29-39 Curó a muchos enfermos de diversos males

En aquel tiempo, al salir Jesús y sus discípulos de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron. Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los

enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar.

Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron:

—«Todo el mundo te busca.»

Él les respondió:

—«Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido.»

Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios.

Palabra del Señor.